

21520231

57.1

**JOSÉ NATANSON MARTÍN RODRÍGUEZ CLAUDIO SCALETTA MARIANA CORREA
ALAIN GRESH HÉLÈNE RICHARD PIERRE RIMBERT SERGE HALIMI**

LE MONDE

el dipló, una voz clara en medio del ruido
septiembre 2018

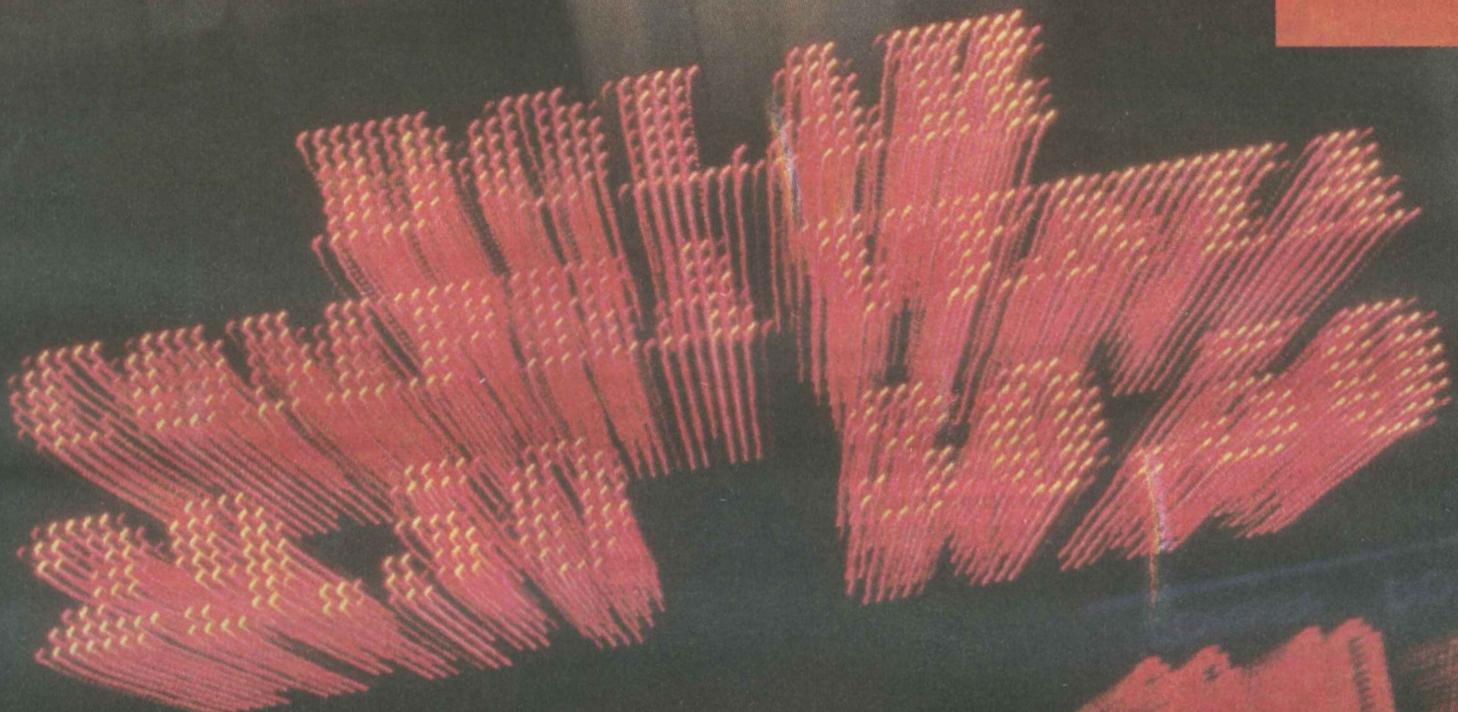
diplomatie

Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061)
Buenos Aires, Argentina
Publicación mensual
Año XX, Nº 231
Precio del ejemplar
En Uruguay: 100 pes

www.eldiplo.org



Dossier



¿ESTALLA?

La vulnerabilidad del modelo económico es cada vez más evidente y abre dudas sobre su sostenibilidad.

Reuters

El triunfo de la derecha israelí

Escriben
Charles Enderlin
Alain Gresh

La sanción de una ley que define a Israel como "Estado-nación del pueblo judío" constituye un triunfo ideológico del gobierno más derechista de su historia. La norma, que relega a las minorías a un estatus inferior, amenaza con debilitar la imagen internacional del país.

Liberales contra populistas, una oposición engañosa

por Serge Halimi y Pierre Rimbert*

Budapest, 23 de mayo de 2018. De saco oscuro un poco amplio y camisa violeta abierta sobre una remera, Stephen Bannon se planta frente a una asistencia de intelectuales y notables húngaros. “La mecha que disparó la revolución Trump fue encendida el 15 de septiembre de 2008 a las 9 de la mañana, cuando Lehman Brothers fue obligada a quebrar.” El ex estratega de la Casa Blanca no lo ignora: aquí, la crisis fue particularmente violenta. “Las elites se rescataron a sí mismas. Socializaron por completo el riesgo –continúa este ex vicepresidente del banco Goldman Sachs, cuyas actividades políticas son financiadas por fondos especulativos–. Pero el hombre de la calle, ¿fue rescatado?” Este “socialismo para los ricos” habría provocado en varios puntos del globo una “verdadera revuelta populista. En 2010, Viktor Orbán volvió al poder en Hungría”; fue un “Trump antes de Trump”.

Una década después de la tempestad financiera, el derrumbe económico mundial y la crisis de la deuda pública en Europa desaparecieron de las terminales Bloomberg donde centellean las curvas vitales del capitalismo. Pero su onda de choque amplificó dos grandes desajustes.

En primer lugar, el del orden internacional liberal de la pos Guerra Fría, centrado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), las instituciones financieras occidentales, la liberalización del comercio. Si bien, contrariamente a lo que prometía Mao Zedong, el viento del Este no prevalece todavía sobre el viento del Oeste, la recomposición geopolítica ha comenzado: cerca de treinta años después de la caída del Muro de Berlín, el capitalismo estatal chino extiende su influencia; apoyada en la prosperidad de una clase media en ascenso, la “economía socialista de mercado” une su porvenir a la globalización continua de los intercambios, que descompone la industria manufacturera de la mayoría de los países occidentales. Entre ellas, la de Estados Unidos, que el presidente Donald Trump prometió desde su primer discurso oficial salvar de la “carnicería”.

La sacudida de 2008 y sus réplicas también desestabilizaron el orden político que veía en la democracia de mercado la forma acabada de la historia.

La soberbia de una tecnocracia hipócrita, deslocalizada en Nueva York o en Bruselas, que impone medidas impopulares en nombre del saber y de la modernidad, abrió la vía a gobernantes estrepitosos y conservadores. De Washington a Varsovia, pasando por Budapest, Trump, Jarosław Kaczyński y Orbán reivindican tanto el capitalismo como Barack Obama, Angela Merkel, Justin Trudeau o Emmanuel Macron; pero un capitalismo asociado con otra cultura, “iliberal”, nacional y autoritaria, que exalta el país profundo más que los valores de las grandes metrópolis.

Esta fractura divide a las clases dirigentes. Es puesta en escena y amplificadas por los medios de comunicación, que restringen el horizonte de las elecciones políticas posibles a esos dos hermanos enemigos. Ahora bien, los recién llegados apuntan igual que los otros a enriquecer a los ricos, pero explotando el sen-

timiento inspirado por el liberalismo y la socialdemocracia a una fracción a menudo mayoritaria de los sectores populares: un disgusto mezclado de rabia.

La venganza de la globalización

La respuesta a la crisis de 2008 expuso, sin dejar la posibilidad de mirar para otro lado, tres desmentidas a la letanía sobre el buen gobierno que los dirigentes de centro derecha y de centro izquierda recitaban desde la descomposición de la Unión Soviética. Ni la globalización, ni la democracia ni el liberalismo salen indemnes.

En primer lugar, la internacionalización de la economía no es buena para todos los países, y ni siquiera para una mayoría de los asalariados en Occidente. La elección de Trump propulsó a la Casa Blanca a un hombre desde hace largo tiempo convencido de que, lejos de ser provechosa para su país, la globalización había precipitado su decadencia y garantizado el despegue de sus competidores estratégicos. Con él, “America first” (“Estados Unidos primero”) prevaleció sobre el “todos ganamos” de los librecambistas. Así el 4 de agosto pasado, en Ohio, un estado industrial habitualmente disputado, pero que él ganó por más de ocho puntos por delante de Hillary Clinton, el presidente estadounidense recordaba el déficit comercial abismal (y creciente) de su país –¡817.000 millones de dólares por año!–, antes de ofrecer su explicación al respecto: “No estoy resentido con los chinos. ¡Pero ni siquiera ellos pueden creer que los hayamos dejado actuar hasta ese punto a nuestras expensas! Realmente reconstruimos China; ¡es tiempo de reconstruir nuestro país! Ohio perdió 200.000 empleos industriales desde que China [en 2000] se unió a la Organización Mundial del Comercio. ¡La OMC es un desastre total! Durante décadas nuestros políticos permitieron que los otros países robaran nuestros empleos, sustrajeran nuestra riqueza y saquearan nuestra economía”.

A comienzos del siglo pasado el proteccionismo propulsó el despegue industrial de Estados Unidos, como el de muchas otras naciones; las tasas aduaneras, por otra parte, financiaron durante mucho tiempo el poder público, ya que el impuesto sobre la renta no existía antes de la Primera Guerra Mundial. Citando a William McKinley, presidente republicano entre 1897 y 1901 (fue asesinado por un anarquista), Trump insiste: “Él había comprendido la importancia decisiva de las tarifas aduaneras para mantener la potencia de un país”. La Casa Blanca recurre ya a las mismas sin vacilar, y sin preocuparse por la OMC. Turquía, Rusia, Irán, Unión Europea, Canadá, China: cada semana aporta su lote de sanciones comerciales contra Estados, amigos o no, que Washington tomó por blancos. La invocación de la “seguridad nacional” permite que el presidente Trump se abstenga del aval del Congreso, donde los parlamentarios y los lobbies que financian sus campañas permanecen acoplados al libre cambio.

En Estados Unidos, China tiene más consenso, pero en su contra. No solamente por razones comerciales: Pekín también es percibido como el rival estratégico por excelencia. Más allá de que suscite desconfianza por su potencial económico, ocho veces superior al de Rusia, →

(Continúa en la página 16)

Sumario

Staff	3
Dossier	
Argentina camino al abismo	
Editorial: ¿Estalla?	2
por José Natanson	
¿Quién revuelve el río?	3
por Martín Rodríguez	
Una tormenta perfecta	4
por Claudio Scaletta	
No es llanto, es sudor	6
por Leandro Mora Alfonsín	
Inclusión educativa de verdad	8
por Mariana E. Correa	
En Colombia, las urnas amenazan la paz	10
por Loïc Ramirez	
Chile: la globalización explicada a través del salmón	14
por Cédric Gouverneur	
China y el automóvil eléctrico	18
por Guillaume Pitron	
Dossier	
Israel en su laberinto	
La ley de la discordia	22
por Charles Enderlin	
Cómo espía Israel a ciudadanos estadounidenses	24
por Alain Gresh	
Cuando Rusia soñaba con Europa	28
por Hélène Richard	
Pakistán: con el eco de las botas	32
por Christophe Jaffrelot	
Islas aisladas en Croacia	34
por Jean-Arnault Dérens y Laurent Geslin	
¿Por qué la globalización nació en Europa?	36
por Alain Bihl	
Libros del mes	38
Editorial: Liberales contra populistas, una oposición engañosa	40
por Serge Halimi y Pierre Rimbert	

Suplemento #64:
La educación en debate

Universidad Pedagógica Nacional